

Presentación del libro “125 años de la Estadística Porteña”

Buenos Aires, 30 de marzo de 2016.

Jean-Pierre Beaud
Ex Decano de la Facultad de Ciencia Política y Derecho
de la Université de Québec a Montréal, Canadá.

En primer lugar, quiero agradecerles la invitación y expresarles el honor que significa para mí hablar ante ustedes en esta presentación.

Les ruego me disculpen por no hablar en español sino en francés, pero al hacerlo en esta lengua no hago más que renovar un lazo con el pasado de la estadística argentina, en particular la porteña. Todos ustedes han remarcado, sin duda, que durante un cierto período las publicaciones de la Dirección de Estadística de Buenos Aires fueron redactadas en español y en francés y que los resultados de los censos de la Ciudad fueron incluso publicados en París y en francés. Al hablar en esta última lengua me siento completamente inmerso en la historia que cuentan los autores del libro que celebramos hoy.

Se trata de una obra remarcable y muy útil, que muestra claramente además la estrecha vinculación que existe entre las estadísticas y las ciencias socio-históricas. Hay que enfatizar a este respecto que la estadística es una ciencia social, ciertamente particular, ya que depende estrechamente del Estado y -hoy más que nunca- de los mercados económicos, pero plenamente social ya que concierne a la vida en sociedad, a *toda* la vida en sociedad. Es, en cierto sentido, la más abarcadora (“comprensiva” dirían los anglosajones) de las ciencias sociales.

Como lo muestra una amplia producción, la estadística pública es una actividad semi-científica, semi-burocrática. Los estadísticos son agentes del Estado pero muchos de ellos son también integrantes del campo científico y se hallan constantemente requeridos para traducir demandas políticas en términos estadísticos y técnicos y para traducir los aspectos técnicos de su trabajo y los resultados científicos en términos políticos o, al menos, comprensibles para todos.

La obra muestra muy bien que la estadística está marcada a la vez por el contexto nacional y por los intercambios con el exterior, por las experiencias extranjeras, y que la estadística pública es el resultado de una dialéctica entre lo

nacional (y también lo local en el caso de la Dirección General de Estadística y Censos) y lo internacional.

Por todo ello mi objetivo, de aquí en más, será mostrarles en primer lugar por qué el libro me parece remarcable. En segundo término, analizaré su vinculación con otras historias de oficinas de estadísticas. Por último, reubicaré la historia de la Dirección porteña en el marco de lo que denomino regímenes estadísticos.

El libro que se presenta hoy es importante porque es el producto de investigaciones históricas serias, de análisis de archivos y de entrevistas con actores de la vida estadística de Buenos Aires; todo ello apoyado en conocimientos teóricos sólidos, tributarios de la corriente de análisis neo-institucional. Para los autores, y ello me parece muy acertado en el plano teórico, comprender la vida de una oficina de producción de cifras supone tener en cuenta las interacciones entre los directores, los jefes de servicio, los técnicos, los empleados, pero también las rutinas, los lugares de trabajo, los instrumentos y -agregaría yo- los ciudadanos que responden o no a las preguntas que se les plantean. Se trata de una tarea inmensa a la cual se consagraron los investigadores que escribieron el libro.

En al menos dos épocas de la historia de la estadística porteña, la experiencia extranjera ha sido muy importante, aunque por razones y en contextos bien diferentes: al principio y en el momento actual. El siglo XIX fue el momento de construcción de las oficinas estadísticas. Los estadísticos intercambian sus experiencias; se encuentran en congresos internacionales; desde Bélgica, Adolphe Quetelet propone e impone su modelo de coordinación estadística; Alberto Martínez, en Buenos Aires, está en contacto constante con las agencias estadísticas de Europa y América; las publicaciones, como ha sido dicho, son escritas en español y en francés, etc. Hoy, más de un siglo después, las normas y las exigencias internacionales (calidad, democratización del acceso a los datos, racionalización, etc.) han devenido tan influyentes que es difícil para un país ignorarlas. Los expertos circulan y las imponen: es una circulación a veces visible (como las normas de Naciones Unidas o el caso de Jacob Rytén que visitó América Latina y expresó sus opiniones en los medios de comunicación), a veces más sutil e invisible (¿quién puede, por ejemplo, ignorar el mensaje sobre la calidad total, hoy en día?).

Sin embargo, estos modelos y normas que circulan, estas experiencias que influyen en los estadísticos, se enfrentan a realidades nacionales que no son nunca totalmente comparables. El libro muestra bien esta dialéctica de lo nacional y de lo internacional, dialéctica que, en el caso de una oficina municipal como la Dirección de Estadística porteña, se complejiza aún más. Los autores cumplen el desafío de reunir en un conjunto coherente lo local, lo nacional y lo internacional; las cifras producidas y sus productores; la oficina con su personal y sus rutinas; como así también las realidades cambiantes de una ciudad compleja como Buenos Aires, realidades que el

trabajo estadístico contribuye también a construir y a cambiar. En efecto, al crear un espacio cognitivo común a los seres y a las cosas, la estadística pública produce objetos del orden de lo real: es más fácil pensar Buenos Aires como un todo, y actuar en consecuencia, si las cifras, los gráficos y los mapas se aplican a ese todo, algo que también muestra de manera admirable el libro.

Los estadísticos públicos, aunque no siempre tengan conciencia de ello, no se limitan a reflejar algo real que preexistiría a la captación estadística ya que los hechos no esperan escondidos en un rincón. Por el contrario, los hechos son el fruto de un trabajo de definición, de categorización, de contabilización. Como sostuvo el gran sociólogo francés Alain Desrosières, cuantificar es convenir, acordar, consensuar, luego medir. Convenir es ponerse de acuerdo sobre lo que merece ser medido, es definir, clasificar; la medida viene siempre después. Los estadísticos están inevitablemente ligados a un momento jurídico o político, el momento de la convención. Este último puede serles parcialmente impuesto (como una definición del desempleo, por ejemplo), pero a menudo tienen su propia palabra para decir. Ellos hacen y crean en el plano del derecho, de lo político. El segundo momento, el de la medida, debería en cambio pertenecerles por completo, pero a veces lo político se mezcla, como ocurrió en Canadá en 2010-2011 con el debate sobre la abolición del cuestionario largo y obligatorio del censo y su reemplazo por una encuesta voluntaria. La obligación de responder a un cuestionario, como en Canadá, ¿es una norma política, que depende de una convención, o una simple disposición metodológica, ligada a la medida? La canasta que permite medir el alza del costo de la vida ¿debe ser definida desde un punto de vista político o metodológico?

Como lo decía el gran estadístico Ivan P. Fellegi en un texto de 1999¹, los dos pilares de la estrategia externa que debería adoptar una oficina de estadística moderna (además de los valores fundamentales de este tipo de organismos como la confidencialidad), “son la pertinencia y la independencia política. Estos dos objetivos fundamentales son a veces conflictivos. El sistema estadístico tiene más chances de ser pertinente cuanto más se acerque al proceso de elaboración de las políticas –según la tesis que sostienen algunos; pero al mismo tiempo, este acercamiento puede reducir la objetividad política o, al menos, la percepción que se tiene de ella”. Siempre según Fellegi, “el estadístico debe intentar de estar *at arm's length* (al alcance de la mano) de lo político”². Tarea nada fácil, ¡sin duda !

En trabajos anteriores he intentado, junto a mi colega Jean-Guy Prévost, caracterizar los principales momentos de la historia de las estadísticas públicas a partir

¹ Ivan P. Fellegi, “Les services statistiques: la préparation de l’avenir”, Techniques d’enquête,

² Ivan P. Fellegi, “Characteristics of an Effective Statistical System”, Morris Hansen Lecture, Washington Statistical Society. October 25, 1995.

del concepto de régimen estadístico.³ La historia que cuentan los autores del libro se inscribe muy bien en esos diferentes momentos.

El período de construcción de la Dirección General de Estadística municipal corresponde a lo que hemos llamado la nacionalización estadística, momento durante el cual el Estado o una estructura sub-estatal solidifica sus bases, apoyándose en una oficina productora de cifras. La dialéctica de lo nacional y de lo internacional se ejerce entonces con fuerza. Es imperioso inspirarse en las mejores prácticas provenientes del extranjero y, al mismo tiempo, ser capaces de expresar la unidad y la tipicidad de un país, de un Estado, de una nación, de una ciudad. La Argentina y Buenos Aires se desarrollan y la oficina de estadística debe dar cuenta de ello. Es una época en la que un hombre, como Alberto Martínez en Buenos Aires, puede todavía marcar la diferencia, siempre, claro está, que la política no le ponga palos en las ruedas. Se improvisa, a causa de la falta de medios, pero también se hacen maravillas. Estos estadísticos son a menudo mal pagados, pero se acomodan a la situación, ya que el *ethos* científico no implicaba en la época una búsqueda desenfrenada de recursos. Es un período fuertemente marcado por el cientificismo y por la convicción de que el progreso proviene del conocimiento suministrado por la ciencia, por las cifras. Según una metáfora que se encuentra en todas partes a principios del siglo XX, la oficina estadística es un laboratorio que permite descubrir las leyes que rigen el funcionamiento de lo social.

El período siguiente se encuentra, ante todo, marcado por una concepción macroeconómica. Todo el mundo, sea de derecha o de izquierda, está de acuerdo en otorgar al Estado un rol motor en la gestión de la economía. La estadística se impone entonces como un útil de desarrollo, pero es necesario, desde luego, que el desarrollo ocurra. Si las cifras faltan a la cita, entonces hay un problema. La política es todavía omnipresente. Los investigadores nos muestran que era mejor tener a veces lo que los anglófonos llaman un *“low profile”*, o bien hacerse olvidar. Es lo que le ocurrió a la Dirección en un momento difícil de su historia.

En el último período, lo microeconómico toma a menudo la delantera. Aunque sea en ocasiones vilipendiado, el neoliberalismo impone, a pesar de todo, sus valores a través de la racionalización, la ética de la calidad total, la búsqueda de las mejores prácticas, los rankings, etc.

El libro muestra muy bien la importancia de las disposiciones jurídicas, legislativas o reglamentarias. La eficacia y la independencia de una oficina de

³ Jean-Pierre Beaud, Jean-Guy Prévost, “L’histoire de la statistique canadienne dans une perspective internationale et panaméricaine”, en Nelson de Castro Senra y Alexandre de Paiva Río Camargo (organizadores), *Estatísticas nas Américas. Por uma agenda de estudos históricos comparados*, Brasil, Río de Janeiro, Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), *Serie Estudos & Análises* 2, 2010, 37-65.

estadística (dos aspectos que quizás vayan a la par) dependen estrechamente de las disposiciones que conciernen a sus poderes. ¿Quién nombra al director?, ¿de quién depende?, ¿cuál es su margen de acción? No deberíamos sorprendernos de que, cuidadoso de la eficacia, Alberto Martínez haya insistido para que fuera obligatorio responder a los cuestionarios.

Por último, la obra que nos ocupa ilustra algunas de las transformaciones que experimentan las sociedades occidentales: la influencia, cada vez más nítida, de los economistas; el rol creciente de las mujeres, tanto en puestos subalternos como en el ejercicio de cargos de dirección, etc. De allí que la estadística, a pesar de su aspecto árido, pueda ser también un ámbito de expansión y un auténtico motor democrático. La estadística, durante mucho tiempo un mundo masculino, salvo en los lugares en los que se realizaba la carga de datos, no es más en la actualidad la exclusividad de los hombres.

Muchas gracias.

Traducción: Hernán Otero.